

## DÍA DEL LIBRO

### Presentación del escritor José Jiménez Lozano

El pasado 23 de abril, fecha en que murió Cervantes, se celebró el *Día del libro*; nosotros hoy lo conmemoramos, y lo hacemos con un embajador de excepción, con una de las figuras más prestigiosas de la Literatura contemporánea, el escritor D. José Jiménez Lozano, poseedor del máximo galardón de las Letras españolas, el Premio Cervantes 2002.

Quiero, en primer lugar, transmitirle nuestra más efusiva felicitación, al tiempo que mostrarle nuestra gratitud y agradecimiento por aceptar esta invitación. Su presencia honra este acto. Se hace presente en su persona esa facultad plural, donde se estratifican los múltiples planos del saber, encerrados en su memoria. En él el lenguaje comienza a transformar la misión encomendada a su origen: señalar el mundo, para convertirse en la metáfora del alma, en un espejo donde las realidades se posan y en el que se proyecta la memoria y todo lo que en ella, como grabado eco de la existencia, guarda consigo.

Leyendo a nuestro escritor aprendí cómo la ardua tarea del narrador requiere “mirar” y “escuchar”, poner sobre el papel absolutamente todo lo que se va viendo y oyendo, *despacio y con cuidado*, porque las palabras y su orden son todo en la escritura literaria, porque, según expresó nuestro Premio Cervantes en su discurso, hace tan sólo unos días al ser coronado con el laurel de las Letras castellanas, **“la literatura no es otra cosa que alzar vida con palabras”**.

Este hermoso oficio de escribir, “el más hermoso de todos” en términos de Jiménez Lozano, es una tarea profundamente misteriosa, un oficio que ha calificado de “raro, humilde, peligroso y apasionante”.

Apasionante para nosotros es escuchar hoy a este hombre de muchas y muy distintas lecturas, de amplios conocimientos e impresionante bagaje cultural que está convencido de que el primer deber de la cultura es **“entregar lo que a uno se le ha dado a quien todavía no la tiene”**.

Absorbamos, pues, y empapémonos hoy de la enseñanza que emergerá de la siempre docta palabra del gran maestro.

Ojalá que al final de su intervención, tras haber escuchado “despacio y con cuidado”, y haber apresado bellas palabras, seamos capaces, aunque sólo sea levemente, de “alzar un poco la vida”.

Carmen Muñoz

Profesora de Lengua castellana y Literatura

Valladolid, 6 de mayo de 2003